

A CRISTO POR MARÍA

Escribe San Pablo a los Romanos:

Los que están unidos a Cristo Jesús no son condenados, porque viven según el Espíritu.

Pues la ley del Espíritu Santo da vida por la unión con Cristo Jesús.

La devoción a María nos lleva a Jesús y es, por eso, una suave cadena de salvación. Con María se refuerza la unión con Cristo, salvador nuestro. Pidamos pues, a nuestra Señora que nos acerque más a Jesús y nos ate a él con cadenas de amor.



Oh María,

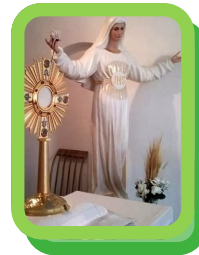
rocío mañanero que refresca nuestra sequedad, tú eres la estrella que guía el viaje de la vida.

Al encontrarte, encontramos a Jesús.

Escucha, madre, las plegarias de tu pueblo.

Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

Amén.



**VISITA NÚMERO 3
PRESENTE ENTRE NOSOTROS**

**VISITA NÚMERO 3
PRESENTE ENTRE NOSOTROS**

**Adoración al
santísimo
sacramento**



PRESENTE ENTRE NOSOTROS

Del Evangelio según San Juan:

Dijo Jesús a sus discípulos: “No los voy a dejar abandonados; volveré para estar con ustedes.

Dentro de poco la gente no me verá más, pero ustedes me verán.

Ustedes vivirán porque yo estoy vivo.

Aquel día sabrán que yo estoy en el Padre, y ustedes en mí y yo en ustedes”

Nuestro Señor Jesucristo no se contentó con morir y resucitar por amor nuestro.

El a querido prolongar su presencia por medio del sacramento de la eucaristía.



Porque él encuentra gusto en estar entre nosotros.

¿Cómo podemos nosotros desatender a un Dios que quiere permanecer con nosotros? Mientras él busca nuestra compañía, nosotros nos cansamos cuando venimos a dialogar con él.

¡Como se sienten honrados los que logran una audiencia con un personaje importante! ¿Y nosotros? ¿No vamos a agradecer y a sacar fruto del tiempo vivido al lado del Señor?

Aquí estamos, Señor y Dios nuestro, que de noche y de día esperas nuestra visita.

Tú eres la fuente de todo bien, el médico para toda dolencia, la buena noticia para los pobres.

Aquí estamos porque te necesitamos. Somos enfermos en busca de remedio; pobres pecadores que merecen compasión.

No vamos a desanimarnos de insistir a pesar de nuestras miserias, pues solo tú tienes palabras de vida eterna.

Te alabamos, Señor, y te damos gracias.

Y si quieres concedernos hoy una gracia especial, ésta te pedimos: tu luz y tu fortaleza para no ofenderte nunca más y para amarte de corazón y al prójimo como a nosotros mismos.

Señor, yo te amo con toda la fuerza de mi afecto.

Ayúdame para que esto que digo sea sincero y lo realice por toda la eternidad.

Que María Santísima, mis santos protectores y todos los bienaventurados del paraíso me fortalezcan para amar a mi amabilísimo Dios.

Buen Pastor, pan verdadero, Jesucristo, ten piedad; guíanos por el sendero que lleva a la



**VISITA NÚMERO 3
PRESENTE ENTRE NOSOTROS**